

Cuando la verdad Encuentro por la verdad de

Los días 21 y 22 de noviembre el IDL se llenó de color y alegría al recibir a más de cincuenta representantes de comunidades del Cusco, Huancavelica y Apurímac. Ellos son defensores comunitarios y comprenden que su trabajo por la defensa de los derechos del niño y la mujer no puede ser ajeno al proceso de búsqueda de verdad y justicia que vive el país. Piden apoyo y voluntad política, para que las organizaciones sociales se fortalezcan y se capaciten, "para no dar paso atrás".



baja de las alturas

las Defensorías Comunitarias

Rocío Franco, Gaby Joo



Rocío Franco es coordinadora del Área de Educación de IDL, y Gaby Joo, miembro del área.

El proceso de la Comisión de la Verdad y Reconciliación cobra matices distintos en cada departamento. En Huancavelica, Apurímac y Cusco tiene algo en común: se trata del apoyo que recibió la CVR de las Defensorías Comunitarias. En Huancavelica los defensores y defensoras han recogido testimonios, como una forma de recobrar la historia de sus comunidades. En la audiencia pública de Huancavelica (la segunda en todo el país) entregaron sus recomendaciones a la CVR y lograron apoyar el trabajo de orientación a la población. La experiencia de Huancavelica sirvió para Apurímac. Las Defensorías de este departamento participaron activamente en la



Así como en Tungasuca, en muchas comunidades han decidido crear su Defensoría Comunitaria. Se trata de equipos que desde hace más de un año han sido elegidos por la comunidad y brindan su tiempo de manera voluntaria y gratuita.

preparación de la audiencia pública y la identificación de casos. En el Cusco, los defensores han seguido de cerca todo el proceso y sienten que la población ha recobrado la esperanza en la justicia. Como ellos nos dicen, "Dios tarda pero no olvida". Todos tienen una opinión acerca de este proceso. Todos tienen reclamos, pero también muchas ganas de participar.

El encuentro sirvió para que defensores y defensoras pudieran intercambiar sus puntos de vista. También se aprovechó para que obtuvieran información de primera mano sobre las perspectivas de este proceso y conocieran experiencias similares de otros países. Para ayudarnos en esta tarea estuvo con nosotros Carlos Beristain, médico español responsable de la redacción del informe REMHI en Guatemala. También estuvieron Francisco Soberón, secretario ejecutivo de la CNDDHH, y Sofía Macher, comisionada de la CVR.

Fue un intercambio interesante. Duro, a veces, por la tristeza de los recuerdos. Frustrante, en momentos, porque pareciera que todo lo que se hace resulta pequeño. Los reclamos que presentan son los que ellos reciben en sus comunidades, cansadas de ser postergadas. Pero los defensores son portavoces no solo de las necesidades sino también de soluciones y compromisos. Se trata de gente que supo vencer la violencia y que necesita ser reconocida. Sus reflexiones frente a estos temas quedaron plasmadas en los murales y dibujos.

Al irse comentaron que se iban con una visión más amplia del camino que aún le falta recorrer al Perú en este proceso, y de la importancia de su participación. El miedo que sentían al comienzo del año ha cedido ante el descubrimiento de sus propias capacidades para sensibilizar y educar a sus compañeros, para recobrar las historias de valor y solidaridad que les permitieron sobrevivir en medio de la violencia, y para que sus propuestas sean escuchadas y acogidas.

Muchos de ellos llegaban por primera vez a Lima. Nos trajeron la frescura de sus cantos y danzas y se fueron con la satisfacción de ver el mar y conocer Palacio de Gobierno. A todos y cada uno de ellos y ellas, muchas gracias.



En las Defensorías Comunitarias la gente se capacita y trabaja para que sus comunidades puedan disfrutar sus derechos. Se preocupan en especial por proteger los derechos humanos de las mujeres y los niños.



El grupo de Huancavelica deja en este afiche el testimonio de cómo perciben el proceso de verdad y justicia que se inicia con la Comisión de la Verdad.

"Compartir siempre alivia el corazón."



La ceremonia de clausura se tiñó de los colores intensos de los Andes.



Los defensores de Apurímac tienen en su grupo muchos retornantes. Para ellos, los problemas de violencia familiar y alcoholismo que atienden en sus defensorías son parte de las secuelas de la violencia que sufrieron.



Un adiós al mar de Lima que esperamos sea un breve hasta pronto.